

Paula: Quiste vaginal

Del secreto a la verdad

Paula es Comunicadora Social. Tiene 35 años y quiere decodificar un quiste vaginal.

“Mis padres se conocieron en la universidad. Valoran mucho el estar juntos pese a todas las dificultades de cuarenta años de matrimonio.”

“Soy la tercera hija, luego de dos varones. Vivíamos en un pequeño pueblo del sur del país. Ellos dicen que fue una alegría la noticia de mi nacimiento, aunque había un poco de preocupación porque no estaban establecidos y conmigo ya éramos tres niños.”

“Hasta hace algunos años, tenía un recuerdo muy general de una infancia feliz, un relato dorado. Una homeópata me lo señaló y de a poco empecé a intentar recordar cómo habían sido algunos aspectos. Y ahí noté que no había sido tan así, que en verdad creo que estuve un poco sola, que me arreglé sola. No compartía mucho mis temores o sentimientos con mis papás. Tampoco hubo mucho contacto físico (mimos, abrazos).”

“De la adolescencia también tengo un recuerdo idílico, que sé que no es real. Mis grandes amigos eran varones. Tenía amigas mujeres, pero me comunicaba mejor con los varones y ellos conmigo. Entré a la adolescencia siendo gorda y me sentía mal por eso, pero no hacía nada. En mi casa no se hablaba de eso. Yo en el fondo sufría. No me cuidaba, quería ser más femenina. Ahora lo pienso y creo que había mucho dolor. No tuve novios.”

“A los 17 me fui a estudiar a La Plata, donde ya habían ido mis hermanos. Viví con ellos y con amigos. Estuve focalizada siempre en el estudio y en el trabajo. Me formé intelectual y culturalmente con mucha pasión. Recién hice una pareja en serio a los 30 años, con Gustavo. Fue un encuentro súper feliz. Hoy seguimos juntos y Francisco, nuestro primer hijo, nació el año pasado.”

“Los hechos más traumáticos y dolorosos de mi vida fueron el suicidio de una amiga y el de una tía. Hay algo que apareció como un recuerdo hace muy poco, después del parto y tiene que ver con un abuso de tipo sexual por parte del mejor amigo de mi hermano mayor. Creo que es correcto si lo ubico a mis 7 años, pero no sé a ciencia cierta. Es terrible porque constituye un secreto, del que nadie sabe. Pero estoy segura que no es imaginación, sino un recuerdo de algo que ocurrió. Esto me impresiona porque evidentemente fue un recuerdo bloqueado, que apareció en el último año. Y se me presenta como algo fundamental para sanar porque lo asocio con el abandono/desamparo infantil.”

“El quiste vaginal empezó dos meses después del parto. La vagina es para mí el órgano femenino por excelencia. Es la abertura por donde nació mi hijo. En mi familia siempre costó mucho nombrar a las cosas por su nombre, y del cuerpo en general se habló poco.”

“No hay momento del día en que no piense en el quiste. Me da impresión tocarme, no me deja retomar mis relaciones sexuales. Me acecha.”

“Este año estoy cambiando mucho, de modos inesperados. Quiero dejar aflorar una parte más espontánea y liviana de mí, poder soltar un poco.”

En la primera entrevista Paula puede hacer más consciente y clara la memoria del abuso. Lo siente como una certeza. Se “da cuenta” de que el recuerdo vino con el parto, seguramente por todo lo que significó el “paso” de Francisco por la zona vaginal.

El “parto” aparece claramente como el hecho desencadenante. Buscamos los programantes y van apareciendo, además del “abuso”, el desamparo y la falta de contacto físico con los padres, la falta de comunicación y los secretos familiares, sobre todo en torno al suicidio de una tía, de quien es doble, y la muerte extraña de un abuelo.

La decodificación del quiste nos sugiere “ataque a la integridad”, “tengo que protegerme de alguien que me ha herido y dañado injustamente”, “impacto emocional que se solidifica”. Y en el lado derecho nos sugiere que el conflicto es con un par nuestro como pareja, hermanos o amigos.

La hoja embrionaria a la que pertenece es el “ectodermo” que hace masa en fase de vagotonía, es decir cuando el conflicto empieza a sanarse.

Le preguntamos qué emociones se repiten en este tiempo en relación al síntoma. Nos dice: *“angustia, dolor, y bronca.”*

Le vamos devolviendo el “hilo conductor” de su historia. “Estoy desamparada, nadie me protege, tengo que protegerme yo sola.”

El “abuso” fue uno de los tantos secretos que hubo en su familia, de los que no se habló. Fue un hecho doloroso que la llevó a “protegerse” de los hombres, manteniéndolos como amigos en la distancia. Cuando pudo tener una relación estable con alguien que la comprende y apoya, el embarazo y el parto le dieron la oportunidad de volver a elaborar ese hecho traumático.

El “quiste” apareció primero como barrera, para que ningún hombre pueda tocarla. Pero, ahora empieza a darse cuenta de que no es el enemigo a eliminar, es la oportunidad de pasar del “secreto a la verdad”, de enfrentar el “abuso” y también los otros secretos familiares: excluidos, suicidios y muertes.

La constelación vino a mostrarnos lo que Paula estaba viviendo. Su madre lejos, los varones de la familia en el piso, tumbados. Nadie la miraba. Sólo el amigo de su hermano que abusó de ella la miraba desde atrás. El quiste al lado del abusador. De a poco fuimos haciendo los movimientos para equilibrar el sistema, para que asuma esta realidad que vivió y hoy pueda sentirse acompañada por la familia que tiene. Inició así un camino de reencuentro con su historia tal como fue, no cómo la había idealizado.

Los primeros actos mágicos que le propusimos fueron escribir una carta a su madre y a quien abusó de ella, expresándoles todo lo que ella sentía, y luego quemarlas dejando ir la bronca y el rencor.

La invitamos a amigarse con el “síntoma”, comprando una planta en la que debía enterrar algo que simbolizaba el quiste. Por último, la comprometimos a contarle a su pareja el proceso que estaba

viviendo, ya que todavía no había compartido con él su “secreto”.

En la segunda entrevista profundizamos la vida de la tía y de su madre de quienes es doble. Nos cuenta que su madre también vivió este “desamparo” con la abuela que falleció cuando era pequeña, por lo que fue criada por una tía. Casi no sabe nada de esa infancia que sin duda marcó también la suya.

Realizamos una meditación de “recuperación del alma perdida” viajando a sus primeros años. Pudo sentir y abrazar esa niña vulnerable que tanto había sufrido, traerla al presente y llevarla hacia el futuro, fusionándola con la adulta madre que hoy es.

Propusimos un nuevo acto mágico: comprar una berenjena que simbolice el quiste, hervirla, trozarla, prepararla y comerla... todo con suavidad, haciendo proceso y digiriendo esto que el quiste le ha venido a recordar.

En la tercera entrevista nos centramos en los sentimientos que surgían en torno al “abuso” y al quiste. Le invitamos a dibujarlos. Escribió una palabra que deseaba que se fuera de su vida (desamparo) y otra que deseaba que llegue a su vida hoy (verdad). Recordamos todos los logros que tuvo en su vida laboral-social en paralelo con un movimiento retroactivo y temeroso que vivió en torno a los hombres y a la sexualidad. Como si la profesional fuese la única buena y exitosa.

Nos faltaba buscar una frase sanadora que le pueda decir a su inconsciente. La buscamos juntas y finalmente eligió: *“Ya no necesito el quiste para recordar lo que pasó. Lo reconozco y lo perdono.”*

Le encomendamos algunas tareas más: escribir un cuento en tercera persona sobre su historia con un final feliz y leerlo todas las noches durante 21 días seguidos. También colocarse una *bombucha* en la vagina y pincharla con un alfiler sintiendo que drena lentamente el quiste.

Paula ha hecho un intenso y duro proceso. Hoy sigue recorriendo este “camino de sanación” con la convicción firme de *“estar en la verdad”* y *“educar a Francisco sin secretos y sin excluidos.”*